

**TRABAJO DE GRADO**

**LA FALTA COMO POTENCIAL FEMENINO**

**MARÍA CAMILA PORTILLA ROA**

**LUIS FERNANDO ORDUZ (TUTOR)**

**UNIVERSIDAD DEL NORTE**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA**

**BARRANQUILLA. FEBRERO DE 2021**

## Tabla de contenido

<b>RESUMEN</b> .....	<b>3</b>
<b>ABSTRACT</b> .....	<b>4</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>5</b>
<b>JUSTIFICACIÓN</b> .....	<b>7</b>
<b>DESARROLLO DEL ANÁLISIS</b> .....	<b>9</b>
<b>LA FEMINIDAD DESDE LA PERSPECTIVA DE FREUD</b> .....	<b>9</b>
<b>POSICIÓN FRENTE A LOS APORTES FREUDIANOS</b> .....	<b>16</b>
<b>EL DESEO</b> .....	<b>22</b>
<b>EL GOCE</b> .....	<b>25</b>
<b>DIFERENCIAS ENTRE HISTERIA Y FEMINIDAD</b> .....	<b>30</b>
<b>EL AMOR Y SU RELACIÓN CON LA FALTA</b> .....	<b>32</b>
<b>EL DESEO EN LA MADRE</b> .....	<b>34</b>
<b>LO FEMENINO EN SU RELACIÓN CON EL CONTEXTO</b> .....	<b>38</b>
<b>DISCUSIÓN</b> .....	<b>44</b>
<b>CONCLUSIONES</b> .....	<b>51</b>
<b>REFERENCIAS</b> .....	<b>53</b>

## RESUMEN

Se ha recorrido un largo camino en la comprensión de la feminidad, teniendo en cuenta la metamorfosis del papel de las mujeres en la sociedad la trayectoria ha estado llena de transformaciones y cuestionamientos. El punto de referencia para el entendimiento de este concepto ha sido falocéntrico, es por esto que en este escrito pretendo mostrar porque ha sido necesario tomar esta vía para explicar algunos aspectos de la feminidad, para este fin destacaré algunos de los aportes más importantes realizados desde el psicoanálisis, principalmente los de Colette Soler, y para abordar esta temática desde su comprensión también traeré a colación aportes de Sigmund Freud y Jaques Lacan, mostrando como la analista procura sacar sus propias conclusiones resaltando planteamientos, analizándolos y trabajando sobre estos para comprender la feminidad en sus múltiples dimensiones.

**Palabras clave: Feminidad, Falocéntrico, Psicoanálisis, Colette Soler, Jaques Lacan, Sigmund Freud.**

## ABSTRACT

A long way has been traveled in understanding femininity, taking into account the metamorphosis of the role of women in society, the trajectory has been full of transformations and questions. The point of reference for the understanding of this concept has been phallogocentric, that is why in this writing I intend to show why it has been necessary to take this route to explain some aspects of femininity, for this purpose I will highlight some of the most important contributions made since psychoanalysis, mainly those of Colette Soler, and to address this issue from her understanding I will also bring up contributions from Sigmund Freud and Jacques Lacan, showing how the analyst tries to draw her own conclusions by highlighting approaches, analyzing them and working on them to understand femininity in its multiple dimensions.

**Keyword: Femininity, Phallogocentric, Psychoanalysis, Colette Soler, Jacques Lacan, Sigmund Freud, Julia Kristeva.**

## INTRODUCCIÓN

La comprensión que desde el pensamiento psicoanalítico se le ha dado a la feminidad ha tenido como común denominador el falocentrismo, lo que puede ser asumido como algo que sugiere que las mujeres son sujetos inferiores a los hombres, es por esto que los aportes Freudianos han sido fuertemente criticados, sobretodo por el movimiento feminista, desde donde se sostiene que las diferencias anatómicas entre los sexos no se manifiestan en representaciones psíquicas que dejan a la mujer en desventaja.

Desde mi experiencia profesional como psicóloga clínica me ha llamado la atención escuchar de manera recurrente en las pacientes que consultan que su sufrimiento lo encuentran relacionado con: percibir dificultades para desenvolverse en los múltiples papeles que desempeñan hoy en día (madres, esposas, trabajadoras), preguntarse si lo que desean para sus vidas esta influido por aquello que perciben los otros podrían estar esperando de ellas, la sensación de que a pesar de considerar haber cumplido con las metas propuestas perciben en si mismas algún grado de malestar, dificultades en sus relaciones de pareja luego de convertirse en madres, entre otras.

En la explicación de la feminidad desde la mirada del psicoanálisis que se dará a continuación es posible comprender porque el malestar persiste en estas nuevas formas. Psicoanalistas post freudianos han retomado el tema de la feminidad. Este ha sido el caso del psiquiatra y psicoanalista francés Jacques

Lacan, quien realiza aportes importantes sobre este tema, que luego son retomados por Colette Soler.

Soler nació en 1937, se graduó como doctora en filosofía y psicología y diplomada en psicopatología en la Universidad de París, se formó con Jacques Lacan, fue miembro de la escuela freudiana de París (fundada por Lacan), luego de su disolución fue miembro de la escuela de la causa freudiana, actualmente práctica y enseña psicoanálisis en París. Ha escrito varios libros, entre ellos "Lo que Lacan dijo sobre las mujeres" publicado en el 2004, en este texto Colette retorna a las hipótesis freudianas sobre las mujeres y la sexualidad femenina, desde donde inicia un recorrido por el concepto de feminidad en su diferencia con la histeria, así como por su incidencia social respectiva, retomando también los aportes de Lacan, con lo que muestra la evolución del pensamiento psicoanalítico respecto al lugar de la mujer en su relación con el otro y con el propio deseo.

## JUSTIFICACIÓN

Este trabajo tiene como objetivo visibilizar el potencial asociado a la “falta”, propia de la posición femenina, ya que, el pensamiento psicoanalítico clásico ha abordado el tema desde una perspectiva que deja a la mujer en una posición de desventaja, es por esto que he querido destacar principalmente los aportes realizados por Colette Soler, quien retomando a Jaques Lacan logra dar una respuesta diferente a la pregunta que me condujo en el desarrollo de este trabajo ¿Desde una mirada psicoanalítica cual es el potencial asociado a lo femenino?

Para dicho fin, partí de los aportes hechos por Sigmund Freud en su escrito: la feminidad (1932), con la intención de exponer los postulados que construyeron los fundamentos del tema de la feminidad desde el psicoanálisis. Posteriormente tuve en cuenta lo dicho por Colette Soler en su libro Lo que Lacan dijo sobre las mujeres (2004), a partir de esto realicé un paralelo entre algunos conceptos destacados por Freud y Soler a propósito del tema en cuestión, destacando las diferencias entre estos. Luego identifiqué categorías importantes para entender la feminidad desde la perspectiva de la analista, lo que desarrolle en los siguientes capítulos: el deseo, el goce, diferencias entre histeria y feminidad, el amor y su relación con la falta, el deseo de la madre y lo femenino en su relación con el contexto. De igual manera incluí en la revisión teórica lo expuesto por Julia Kristeva en su conferencia, preludeo a una ética de lo femenino (2019), a Carolina María Roldan quien, en su artículo el goce otro (2000) retoma a Carmen Gallano para

explicar el goce femenino, y a Alba Flesler, quien, en su libro, *el niño en análisis y el lugar de los padres* (2007) desarrolla el tema del deseo.

Finalmente cabe resaltar que las autoras mencionadas están influidas por los aportes realizados por Jacques Lacan, quien en un primer lugar retomo lo dicho por Freud respecto al tema de la feminidad para desarrollar sus propias ideas, así mismo, Colette Soler analizó y sacó sus propias conclusiones respecto a lo dicho por Lacan y adicionalmente tuvo en cuenta observaciones realizadas en su práctica clínica para realizar nuevos aportes.



## DESARROLLO DEL ANÁLISIS

La feminidad desde la perspectiva de Freud

*“la situación femenina se constituye luego, cuando el deseo de tener un pene es relevado por el de tener un niño, sustituyéndose así el niño al pene, conforme la antigua equivalencia simbólica (pg 939)”*

En su conferencia sobre la feminidad Freud nos dice que partes del aparato sexual masculino también se encuentran en la mujer en un estado anatómico diferente, y viceversa, esto lo plantea como un indicio de una bisexualidad, como si cada individuo no fuera solo hombre o mujer, sino ambas cosas, pero en cada caso uno más que lo otro, sin embargo, también reconoce que ni la feminidad ni la masculinidad puede definirse o entenderse solo a partir de aspectos anatómicos, por lo que se embarca en una comprensión desde lo psicológico, en la que plantea que es común asociar lo masculino con una función que indica actividad y lo femenino con pasividad, sin embargo, destaca ejemplos en donde esto no se cumple de esta forma, como la actividad de las mamás al ejercer su función materna. Entonces más bien podría caracterizarse la feminidad por una tendencia hacia los fines pasivos, lo que es diferente de la pasividad en sí misma. Igualmente, las normas sociales pueden llevar a la mujer a situaciones pasivas, la propia constitución de la mujer le pide contener su agresión, lo que lo lleva a afirmar que

el masoquismo es algo femenino, ya que las tendencias eróticamente destructivas están volcadas hacia adentro (Freud, 1932).

Freud plantea que en particular el psicoanálisis no podría descubrir que es la mujer, sino responder a la pregunta de como se deviene mujer, a partir de la niña de disposición bisexual. En el desarrollo sexual femenino se recorre de igual forma que en el del varón las primeras fases del desarrollo libidinal, sin embargo, al llegar a la fase sádico-anal no se exterioriza en la niña el mismo nivel de agresión que se puede ver en el niño, luego en la fase fálica ambos buscan sensaciones placenteras por medio de la estimulación del pene y del clítoris (zonas erógenas en cada caso), por lo que hasta ese momento aun no se descubre la vagina ni su función, más bien parecería que en la niña los actos de masturbación representarían un equivalente a los actos onanistas que realiza el niño con su pene (Freud, 1932).

Posteriormente, el clítoris con la vuelta hacia la feminidad debería ceder total o parcialmente su sensibilidad a la vagina, así mismo, otra tarea exclusiva de la niña, sería el cambio del objeto de amor de la madre al padre, es así como en las mujeres se da este cambio de zona erógena y de objeto, lo que representa un tránsito de una fase masculina a una femenina. También plantea la importancia de entender a profundidad la ligazón de la niña con la madre preedípica y como son los vínculos libidinosos con ella, los cuales están llenos de deseos orales y sádico-anales, también ocasionados por los cuidados que le provee la madre, sin embargo, esto no termina en un simple cambio de objeto hacia el padre, si no en una desligazón de la madre a partir de la hostilidad (esto se fundamenta en el deseo sexual hacia ella y en la prohibición de que este se haga real), lo que puede incluso

perdurar toda la vida o ser sobrecompensado de alguna manera, pero en general, una parte de este odio se supera y otra permanece, incidiendo eventos de años posteriores en los que ha estado involucrada la madre, esto suele expresarse en distintos reproches hacia ella, como que no lacto lo suficiente, queja asociada a la llegada de un bebé nuevo, por lo que se siente que se tiene una madre infiel o que no logro satisfacer las necesidades del lactante, todo esto tiene una gran relevancia en el desarrollo posterior (Freud,1932).

La hostilidad hacia la madre también se explica en que esta investidura temprana de objeto es ambivalente, junto con el amor también se presenta la tendencia agresiva, y en tanto se ama más intensamente al objeto, más susceptible es ante sus desengaños y las frustraciones provenientes de este, además todo esto esta apoyado en la niña sobre el complejo de castración, ya que, culpa a la madre por su falta de pene, lo que tiene consecuencias psíquicas (Freud, 1932).

Según lo anterior vemos que el complejo de castración es algo atribuible a niños y niñas, sin embargo, se da de manera distinta en ambos, ya que, por un lado el niño al percatarse de la falta de pene de la niña se remite a las amenazas recibidas por la estimulación del miembro y con esto surge la angustia de castración, mientras que, en la niña puede darse una envidia de pene luego de notar la diferencia anatómica entre ambos sexos, esta puede perdurar, interviniendo en el desarrollo y en la formación del carácter, e incluso el deseo de tener un pene puede prolongarse hasta una edad avanzada. La posterior importancia de la envidia de pene es para Freud lo que justifica que en las mujeres este más presente que en los hombres la envidia y los celos, ya que conflictos actuales desencadenan que por

vía de la regresión se reviva aquella moción de la primera infancia de la mujer (Freud, 1932).

A partir del descubrimiento de la castración por parte de la niña pueden darse tres orientaciones diferentes en su desarrollo, la inhibición sexual o la neurosis, alteración del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad, y la feminidad normal. Con respecto a la primera posibilidad es importante resaltar que la niña pequeña había vivido por algún tiempo como un varón, ocasionándose placer por la estimulación del clítoris, acción realizada activamente y relacionada con los deseos sexuales asociados a la madre, por lo que el placer o goce asociado a su sexualidad fálica se trunca por el descubrimiento de su castración y la posterior envidia de pene, lo que la lleva a compararse con el niño por percibirlo como mejor dotado, lo que perjudica su amor propio, renuncia al placer masturbatorio del clítoris, su amor por la madre también se ve afectado y así parte sus propias aspiraciones sexuales. Su amor estaba dirigido a la madre fálica, por lo que cuando se percata de que la madre esta castrada le es posible abandonarla como objeto de amor (Freud, 1932).

El onanismo temprano tiene una vital importancia para la posterior neurosis o el carácter de cada individuo, si por ejemplo la niña no logra renunciar a la masturbación del clítoris ella asume un papel de lucha, abandonando la satisfacción obtenida por la estimulación de este órgano, con esto también se renuncia a la actividad y empieza a prevalecer la pasividad con relación a las mociones pulsionales (Freud, 1932).

Cuando no es mucho lo que se pierde por represión en la tarea de remover la actividad fálica podría darse una feminidad normal, la niña vuelve al padre su objeto de amor en espera del pene de él, esto en consecuencia del pene que la madre le ha negado, pero “la situación femenina se constituye luego, cuando el deseo de tener un pene es relevado por el de tener un niño, sustituyéndose así el niño al pene, conforme la antigua equivalencia simbólica (pg 939)” que simbólicamente estaría representando al falo, por lo que posteriormente si la mujer da a luz y el bebé es un varón, esto trae consigo el pene anhelado (Freud, 1932).

La niña entra al complejo de Edipo cuando se da la transferencia del deseo hijo-pene al padre, ósea cuando el se vuelve su objeto de amor y por esto la madre despierta su hostilidad, esta situación edípica es para ella el desenlace de un largo y difícil proceso que la deja en un lugar que no abandona fácilmente, ya que, el complejo de castración prepara al complejo de Edipo en vez de destruirlo, como sucede con el niño. Por la influencia de la envidia de pene la niña sale de la ligazón con la madre y termina en la situación edípica, y como no hay angustia de castración, la niña permanece en esta por un tiempo indefinido, también es por esto que no desarrolla un super-yo tan fuerte como el del varoncito (Freud, 1932).

Tras el descubrimiento de la castración femenina también se puede desarrollar un complejo de masculinidad fuerte, en el que la niña se rehúsa a reconocer la castración, por lo que continua con el placer clitoridiano y presenta una identificación con la madre fálica o con el padre, con lo que procura evitar el desarrollo de la pasividad, cuya expresión más intensa es una elección de objeto

homosexual manifiesta. Estos aportes Freudianos sugieren que el deseo del pene es un deseo femenino por excelencia.

Son frecuentes las regresiones a fases preedípicas que se expresan en una alternancia entre épocas en las que predomina la feminidad o la masculinidad, lo que puede llevar a la expresión de la bisexualidad en la mujer (Freud, 1932).

Sobre la vida psíquica de la feminidad madura Freud afirma que en este punto la intensidad del narcisismo se evidencia en la elección de objeto, por lo que “para la mujer la necesidad de ser amada es más fuerte que la de amar (pg 122)”, en la vanidad corporal, en la que también participa la envidia de pene, ya que se le da gran valor a los atributos físicos como medio para resarcir la inferioridad sexual, la vergüenza femenina también se le atribuye al propósito de ocultar la castración. Aunque la elección de objeto también está interferida por influencias sociales, se destaca que en esta puede seguir el ideal narcisista al escoger el prototipo del varón que la niña había deseado devenir, o si ha permanecido en la ligazón con el padre elegirá según el tipo paterno, así mismo, es posible que posteriormente el hombre con el que está la mujer, heredero del padre, con el tiempo recibe la herencia materna y con esta la hostilidad de esa antigua relación, por lo que esto puede traducirse en una relación de lucha contra la pareja (Freud, 1932).

Con respecto a la maternidad hay diversas reacciones según el sexo del bebé, ya que solo la relación con el hijo varón brinda completa satisfacción a la madre, porque puede transferir sobre su hijo la ambición que trunco en ella misma (el deseo de tener pene). La maternidad también puede hacer que la mujer se identifique con su propia

madre en dos estratos, el preedípico, en el que se identifica con una madre tierna, como la vivía en aquel momento y en el edípico en el que quiere eliminar a la madre para estar al lado del padre (Freud, 1932).

Posición frente a los aportes freudianos

*“Lacan reformula la diferencia de los sexos por oposición a las dos lógicas, la de todo fálico para los hombres y la de no-todo fálico para las mujeres; y por otro lado la oposición de dos tipos de goce, uno fálico y otro llamado suplementario (pg 26).”*

Desde la perspectiva de Colette Soler el Edipo freudiano responde a la pregunta ¿Cómo un hombre puede amar sexualmente a una mujer? En su respuesta se destaca que esto no sería posible si no se ha alcanzado una castración del goce vinculada al objeto primordial, la madre, por lo que, desde esta mirada “el Edipo hace al hombre, no hace a la mujer (pg25)”. Por su parte Lacan reformula la diferencia de los sexos destacando la oposición de un todo fálico para los hombres, que se caracteriza por ser constante frente a la de un no-todo fálico para las mujeres, así mismo dos tipos de goce opuestos, uno fálico y otro suplementario (Soler, 2004).

Así mismo retomando a Lacan Soler afirma que el inconsciente esta soportado por el lenguaje, por lo tanto, también esta soportado por su lógica, lo que aplicaría igualmente para la comprensión del Edipo lacaniano, en el que se tiene en cuenta la significancia para denominar como mujer a un individuo. Según él, la escritura del sujeto se da a partir del anudamiento de los tres registros (lo real, lo simbólico y lo imaginario) y en su relectura crítica de la segunda tópica de Freud agrega la realidad psíquica como cuarto elemento a la triada freudiana, la que por otro lado articula el complejo de Edipo (Soler, 2004).



Hay diferencia entre los aportes de Freud y Lacan en cuanto a lo que define la pertenencia a un sexo u otro, lo que se expresa en la oposición entre dos términos, identificación y sexuación. Por un lado, según Freud, la fase edípica es lo que permite corregir la dispersión polimorfa de las pulsiones por medio de las identificaciones unificadoras, con algunos sacrificios y fracasos, esto quiere decir que la identificación es el proceso por el cual lo simbólico asegura sus influencias sobre lo real. En ese sentido volverse hombre o mujer con sus diferentes modalidades de deseo y goce implicadas, es una cuestión de identificación y por ende de asimilación de los modelos sociales (Soler, 2004).

Por otro lado, Lacan identifica al hombre y a la mujer por su modo de goce, lo que expresa en sus formulas de la sexuación, en las que muestra la distribución de los sujetos a propósito de dos maneras de inscribirse en la función fálica, lo que es la función del goce, lo cual, por el lenguaje cae bajo la barra de la castración. Entonces, es hombre el sujeto que esta completamente sometido a la función fálica, por lo que, la castración es su destino, también lo es el goce fálico, al cual accede por medio del fantasma. Es mujer el sujeto que no esta todo sometido al régimen del goce fálico, y que se beneficia de un goce otro, suplementario, sin el soporte de ningún objeto o semblante (Soler, 2004).

Soler retoma a Freud para explicar su concepción de las 3 posibles orientaciones de la niña a partir de la envidia de pene que propone en 1931. En la primera resalta el falicismo de tener y su metonimia. En la segunda se da una elección heterosexual como sustituto del padre, de esta manera hay un falicismo del ser, "ser el falo", así la mujer toma el lugar del garante objetal ante la falta fálica

del hombre. Y la tercera consiste en una completa renuncia a toda sexualidad, esta deserción ascética se da como efecto de un primer despecho (Soler, 2004).

Teniendo en cuenta las diferencias anatómicas entre los sexos, frente a las que Freud plantea también una diferencia psíquica antagónica entre hombres y mujeres, tener o no tener, ya que en términos generales la identidad sexual del sujeto se forma del temor a perderlo por parte de aquel que lo tiene, y de la envidia de tenerlo en quien no lo tiene, por lo que el complejo de castración es protagonista en el devenir hombre o mujer, sin embargo, a pesar de estas distinciones, que podrían llevarnos a ver esto como algo determinista, hay una inquietud relacionada con la feminidad y la virilidad, que puede expresarse, entre otras cosas, en la elección de objeto, que para Freud inicia con el narcisismo primario, mientras que Lacan retoma esto incluyendo el estadio del espejo, con lo que explica que el primer objeto de amor es el propio yo, lo que apunta a una elección homosexual (Soler, 2004).

Para Freud “no todas las mujeres son mujeres”, esta afirmación traduce que la esencia de la feminidad no está directamente relacionada con la anatomía, ya que esta más bien se deriva de su ser castrado, entonces, es mujer aquel sujeto cuya falta fálica hace que se dirija hacia el amor de un hombre, primero hacia el padre, quien también ha heredado el amor que se tenía por la madre y luego se transfiere a él, y posteriormente esto mismo sucede con la pareja, entonces, con esto se define a la mujer por su alianza con el hombre, Igualmente la posibilidad de una elección de objeto heterosexual y de una maternidad satisfactoria se da por la identificación que permite el complejo de castración. Lacan dice que el complejo de castración está presente en el inconsciente y en el devenir sexual, y que la

estructuración de síntomas tiene una función de nudo, que también interviene en la regulación del desarrollo, instalando en el sujeto una posición inconsciente sin la cual no podría identificarse con su sexo ni responder a su pareja en una situación sexual (Soler, 2004).

En su seminario de 1972 “Aun” Lacan afirma que la lógica de la castración no regula todo el campo del goce, ya que hay una parte que no pasa por el Uno fálico y que permanece real, fuera de lo simbólico, por esto, cuando afirma que la mujer no existe se refiere a que la mujer es uno de los nombres de este tipo de goce, un goce real. En este sentido entiende a las mujeres bajo la primacía del falo, en la medida en la que son “no-todas” en la función fálica, porque, aunque haya un goce diferente al que permite la castración, esto no les da una naturaleza antifálica, ya que en un nivel simbólico el semblante fálico da la diferencia entre los hombres y las mujeres, así mismo, Lacan introduce el concepto de “ser el falo”, apoyándose en la idea de que las relaciones entre los sexos giran entre el ser y el tener, la falta fálica de la mujer se transforma así en el beneficio de ser el falo, o sea ser lo que le falta al otro, entonces en la relación sexual ella es la llamada a ocupar el lugar del objeto, lo que transforma la comprensión binaria de Freud centrada en tenerlo o no (Soler, 2004).

En el trabajo presentado por Julia Kristeva, *Preludio a una ética de lo femenino* (2019), menciona que el psicoanálisis ha pretendido quebrar la exclusión de lo femenino ya que suspende el juicio y la moral para poder cuestionar mejor, así mismo, afirma que el complejo de castración solo encuentra un significado pleno si ambos sexos lo comprenden como un desplazamiento traumático de la

diferenciación sexual que resuena profundamente con la escisión originaria y constitutiva, y en el caso de la psico-sexualidad femenina es importante precisar como logran ser moduladas situaciones socio políticas, por esto en la pregunta ¿Qué quiere la mujer? Se apunta a la relación de lo femenino con los ideales de la vida y con la propia vida, lo que es inseparable de los ideales culturales (Kristeva, 2019).

Para ella la característica del Edipo femenino freudiano de estar siempre inacabado o ser infinito brinda un factor de constante transformabilidad a la vida psíquica, es así como, se nace mujer (biológicamente hablando), pero cada una se convierte o no en femenino. Kristeva también resalta que para Freud “el principio del placer parece, de hecho, hallarse al servicio de las pulsiones de muerte”, mientras que para Sabina Spielrein quien había teorizado sobre esto en 1912 (antes que Freud) afirma que “El instinto de destrucción es inherente a la pulsión sexual”, pero “la destructividad es solo la condición de todo devenir” (Kristeva, 2019).

De igual manera Kristeva afirma que la heterosexualidad (en el sentido de la psiquización de la genitalidad y de la diferencia sexual, incluida la bisexualidad psíquica, y en el sentido de su inscripción en el acuerdo social) es una adquisición frágil y tardía en la historia cultural de los seres humanos y es una de las problemáticas principales para cada uno de nosotros (en la parentalidad y en el vínculo social). Hoy en día la heterosexualidad no se percibe como el único medio para transmitir la vida y para garantizar la memoria de las generaciones, sin embargo, cualquiera que sea la variante de la “norma heterosexual” en la psico-sexualidad de cada persona, el espejismo de la escena primaria, como fantasía originaria que

estructura el inconsciente, se vincula inevitablemente a la diversidad de los erotismos. De igual manera en la heterosexualidad se esconde la intensidad extrema y la fragilidad que se viven en la escena primaria, así como la fusión y confusión del hombre y la mujer, la pérdida de energías y de identidades y la afinidad de la vida con la muerte, por lo que es una transgresión de las identidades y de los códigos provenientes de la angustia y del deseo de muerte, que trae la promesa de vida a través de la muerte, y en la cumbre del investimento el placer recompensa la castración, la angustia de muerte se eleva en goce y la anula, al tomar forma en la probable concepción, entonces ese es el sentido de la escena primaria y de los erotismos que se ligan a ella. La pareja heterosexual es frágil, ya que, la emancipación de las mujeres perturba a los hombres, quienes sienten con esto un “peligro homosexual”, sin embargo, la pareja heterosexual nos encanta, porque el matrimonio como institución la normaliza, así mismo el cine, la literatura (entre otros) nos la impone como modelo (Kristeva, 2019).

El deseo

*“Sólo el deseante confiesa de hecho una falta, sin falta no hay deseo (pg 50)”*

El deseo tiene lugar incluso antes del nacimiento de un sujeto, ya que, es de gran importancia en la estructuración psíquica haber sido deseado por los padres y el deseo de los padres entre ellos, como hombre y mujer. En primer lugar, el deseo de los padres por el hijo varía del lado de la madre y del padre. En la madre es en quien opera la anticipación del sujeto por venir, es quien anticipa su existencia incluso antes de la vida, así representa al bebé antes de que realmente este conformado, dándole a este un lugar que es necesario para engendrarlo, ya que, con esto inicia un sostén narcisista (sin esta ilusión el bebé podría ser descuidado y hasta abandonado). Este falo imaginario incita un atractivo para la economía del deseo materno e implica un desafío para el sujeto, quien intentará convertirse en un equivalente y colmar las expectativas propuestas (Flesler, 2007).

El deseo del padre será promotor de una “operación nominante” que efectiviza un enlace. Cuando el padre trasmite que la madre es objeto *a* causa de su deseo y se muestra así, como deseante, o, dicho de otro modo, “solo el deseante confiesa de hecho una falta, sin falta no hay deseo (pg 50)”, así el padre dona su castración, y desde esa posición es desde donde está autorizado para ejercer aquella función nominante. El curso de los primeros años depende sustancialmente de las operaciones de anticipación y nominación, incluso estas son necesarias y deben ser reiteradas en distintos tiempos del sujeto (Flesler, 2007).

Posteriormente hay una disimetría entre los sexos, que tiene que ver con el trato que se recibe incluso en la relación con la madre, y luego, con que la mujer para incluirse en la situación sexual debe hacerse desear más que desear ella misma, o sea, se moldea a las condiciones de deseo del hombre, incluso la industria se esfuerza por estandarizar las condiciones del deseo masculino, sin embargo, hay condiciones imaginarias particulares que se le escapan al mercado, más bien, en el trabajo de hacerse desear esta la interferencia de lo inconsciente, siempre singular, por lo que el recurso de la mujer frente a esto es la mascarada que juega a lo imaginario para ajustarse al otro y para cautivar ese desconocido deseo, y así, el hombre es inducido al deseo en la medida en la que entra en su demanda, lo que quiere decir, que la mujer no desea solo sexualmente, si no que busca la respuesta del deseo del otro (Soler, 2004).

Colette Retoma a Freud para interpretar el deseo femenino, resaltando que propone una distinción de todas las posibilidades de deseo para una mujer y lo que sería el deseo femenino propiamente, en lo que según ella no plantea el “complejo de masculinidad”, así mismo, cataloga las 3 soluciones frente a la envidia de pene como una subjetivación de la falta, de lo que capta un carácter injusto implícito y que esta a merced del reencuentro con el deseo del hombre. Frente a lo anterior, Lacan no discrepa del todo, añadiendo que es la ausencia de pene lo que hace el falo, y que en la mujer es la falta la que la hace objeto, así encarna para el “partenaire” la significación de la castración. La autora también resalta que la mujer no es la madre, mostrando su desacuerdo frente a la afirmación freudiana de que el hijo es el único objeto causa de deseo femenino, más bien, para ella el niño como

resto de la relación sexual puede tapar en parte la falta fálica de la mujer, pero no es causa del deseo femenino que entra en el juego del cuerpo a cuerpo sexual, entonces, el goce de la copulación esta articulado a un plus de goce, que es sostenido para la mujer por el semblante fetichizado sacado del “partenaire”, mientras que, para un hombre su partenaire representa otro absoluto, para la mujer el deviene un amante castrado (Soler, 2004).

Para Lacan en la mujer homosexual no se renuncia a la feminidad, sino que, más bien se presenta un interés supremo por esta, es decir, que si rivaliza en tanto sujeto con el hombre es para resaltar la feminidad, igualmente explica el paso de la sexualidad femenina al deseo mismo (al deseo por esta) como un movimiento en el que “hacer de hombre” revela aquello a lo que aspira la mujer, “el esfuerzo de un goce envuelto en su propia contigüidad”, entonces, la respuesta a la pregunta ¿que quiere la mujer? Se relaciona con el deseo de tener, lo que puede verse como el objetivo de un goce específico, el goce propiamente fálico, además de un deseo, también es un esfuerzo que va en contra de la formula de gozar tanto como el deseo. Así mismo se resalta la presencia de un “deseo otro”, que es propio y exclusivo de la posición femenina (Soler, 2004).



El goce

*“Un goce que no cae bajo la barra del significante, que no sabe nada del falo, que por ese hecho no está causado por un objeto  $a$ , es un goce forcluido de lo simbólico, fuera del inconsciente...Es un goce real, que encubre por definición. Por eso, como he dicho antes, se evoca en una estructura situada necesariamente más allá del falo, más allá del objeto, más allá de la consistencia del decir, y que negativiza todo en el más acá. También es sin medida y el sujeto se encuentra, más bien, sobrepasado (pg 55)”.*

Soler resalta la explicación que Lacan da sobre el lugar de la mujer, en la que la desataca como relativa al hombre, ya que la abarca a través de la mediación del otro sexo, “ser el falo, o sea el representante de lo que le falta al hombre, luego ser el objeto causa de su deseo, y, finalmente, ser el síntoma en el que se fija su goce (pg 43)”, con esto nos dice, que la mujer no es falo si no en su relación con el hombre (Soler, 2004).

“El objeto puede mostrarse solamente enmascarado, puesto que es sujeto solo cuando el otro reconoce sus marcas en el (pg 44)”, a partir de esta afirmación Lacan explica en 1958 la frigidez femenina como resultado de una prohibición para concebir en el plano mascarado que la presencia del otro libera en ella placer sexual, así mismo, la opción homosexual la piensa como una respuesta a la decepción de la demanda, es decir, que aquí también resalta que las

identificaciones, efectos de un deseo, son la causa del goce sexual o de las vías que conducen a este (Soler, 2004).

En el deseo femenino hay algo más que el goce fálico, uno heredado de la castración, este es entonces correlativo a la falta de goce y funda el imperativo del goce del Super-yo donde se sustenta la culpabilidad. Entonces este goce suplementario es uno que no cae bajo la barra del significante, en este sentido no sabe nada del falo ni esta causado por el objeto  $a$ , es un goce forcluido de lo simbólico, “fuera del inconsciente”. El goce fálico no se limita al erotismo, ya que se extiende también al conjunto de realizaciones del sujeto en el campo de la realidad, y es la esencia de todas las satisfacciones capitalizables (Soler, 2004).

Con los goces pregenitales el niño es iniciado independientemente de su sexo en la relación con la madre como objeto primordial, aquí las pulsiones parciales ponen en juego el cuerpo, pero obedecen a la estructura fragmentada del significante y están también fuera del goce fálico. En ese sentido, lo pregenital no es el goce otro, y la relación con el cuerpo de la madre no es la clave de este goce (Soler, 2004).

Un goce otro, más propio de la mujer y de lo femenino es aquel que “está envuelto en su propia contigüidad”, es otra cosa. *“un goce que no cae bajo la barra del significante, que no sabe nada del falo, que por ese hecho no esta causado por un objeto  $a$ , es un goce forcluido de lo simbólico, fuera del inconsciente... Es un goce real, que encubre por definición. Por eso, como he dicho antes, se evoca en una estructura situada necesariamente más allá del falo, más allá del objeto, más allá de la consistencia del decir, y que negativiza todo en el más acá. También es sin*

*medida y el sujeto se encuentra, más bien, sobrepasado (pg 55)*". El goce otro hace a la mujer otro, otro absoluto. Decir sobre la mujer que es "otro absoluto", es decir que no es nada de lo que podría decirse de ella. Que permanece fuera de los simbólico, que es real en un doble sentido, por lo que no se puede decir y por lo que goza de lo no fálico (Soler, 2004).

El inconsciente sabe mucho sobre el goce fálico, pero del goce otro no sabe nada, es por esto que el psicoanálisis se ha conducido a enfocarse en el goce fálico, ya que solo este goce es el que ha pasado al significante y por lo tanto es el que corresponde a su práctica, sin embargo, si puede estudiar las consecuencias subjetivas del encuentro con un goce que produce la anulación del sujeto, que lo sobrepasa, dejándolo entre "una pura ausencia y una pura sensibilidad" y que no puede ser resucitado sin ser "significantizado", este encuentro divide lo femenino, y con ello genera defensas, recursos y exigencias específicas (Soler, 2004).

En la comprensión que tiene Carmen Gallano sobre algunos aportes de Lacan se destacan, que la niña por si misma no esta castrada, si no solo en comparación con el niño, con lo que se admite que el falo es el símbolo de la sexualidad, sin embargo, esto nos dice que la esencia de la mujer no es la castración, no son castrables ya que no tienen falo, en ese sentido el punto de partida sería la privación (Roldan, 2006).

Entonces, ¿como entender a la mujer si no hay para ella un símbolo del goce sexual diferente al masculino? En el inconsciente no hay un significante que de cuenta del otro sexo, ya que allí solo hay inscripción del uno fálico, la mujer es lo que no esta en el orden simbólico del inconsciente, ella es el "-1 del inconsciente",

así es como hay una doble privación para la mujer, del falo y de un significante que la nombre en el inconsciente (Roldan, 2006).

La forma en como un sujeto se asume en una posición masculina o femenina se define en la vertiente de lo real, teniendo en cuenta su posición frente al goce. Junto al goce fálico masculino Lacan introduce el concepto de “goce otro”, goce femenino, no cifrado por el significante, que sitúa a la mujer más allá de la lógica fálica, como lo que no existe en el inconsciente. La mujer es un agujero en lo simbólico, y lo real de lo femenino solo se puede evocar en los agujeros de lo simbólico (Roldan, 2006).

Debido a que en el inconsciente no hay algo que describa a la mujer, ella busca obtener una identidad por distintas vías. Para encontrar una respuesta la niña interroga la madre (indirectamente) sobre que hace con el goce otro, a lo que la madre no logra responder porque no puede transmitir mediante la palabra lo que es el goce femenino, sin embargo, la niña podría extraer algunos indicios, pero si la madre interrogada solo responde con silencio entonces la niña se volcará hacia el padre, y la mujer hará el reclamo al hombre sobre su confusión (Roldan, 2006).

Lacan introduce las formulas de la sexuación, mediante las cuales muestra la relación que hay entre la mujer y la función fálica, así como, lo que de ella no es capturado por esta función. Hay un límite en el goce fálico, impuesto por el padre como soporte de la castración. En esta formula afirma que “no hay uno que diga no a la función fálica y no todo dice sí. Aquellos que están del lado de lo femenino pasan por la lógica fálica, pero no-todo; no todo en ellos esta regido por la ley del falo. Una mujer esta de pleno en la función fálica, pero no toda, hay algo suplementario (pg 341)” (Roldan, 2006).

Que el goce otro no tenga un significante en el inconsciente y que no pueda ser situado en los límites del cuerpo se traduce en que las mujeres tienen una relación particular con lo real, “la parte del goce que no puede ser nombrada por el significante solo podrá aparecer como extranjera, como alteridad, que ninguna elucubración del pensamiento puede atrapar (pg 342)” (Roldan, 2006).

Diferencias entre histeria y feminidad

*“Mientras la mujer utiliza la mediación del otro para realizarse como síntoma, la histérica utiliza el deseo del otro y se identifica con su falta (pg 179)”*

En la clínica de las mujeres afectadas por ser no todas, pueden darse variantes de modo histérico, obsesivo, fóbico o psicótico. Es importante precisar la frontera entre histeria y feminidad, ya que estas son distintas, incluso se oponen. En la relación sexual hay una disimetría que se traduce en que es necesario que el hombre desee mientras que la mujer debe dejarse desear, en este punto se marca una diferencia, ya que, en el caso de la histérica hay una identificación con el deseo excluyendo la identificación con el objeto de goce, sin embargo, esto no significa que se niegue a todo goce, ya que consume la falta y goza de esto, pero, “gozar de la falta y gozar de la carne son dos cosas muy diferentes. Esta voluntad de no satisfacer el goce es lo que, de manera precisa, define la posición histérica (pg 75).” Cuanto más exitosa es la mujer histérica en la conquista fálica, menos puede gozar de esta, y crece su sentimiento de desapropiación. “Mientras la mujer utiliza la mediación del otro para realizarse como síntoma, la histérica utiliza el deseo del otro y se identifica con su falta (pg 179)”, por esto, lo más valioso en la histeria es la castración del otro, ya que así el ágalma de la feminidad partenaire toma valor (Soler, 2004).

Lacan destaca, en el caso de la histérica, que este sujeto querría: “que hubiera un saber del objeto. Querría que el otro pudiera decir el objeto preciso, el ágalma de la mujer, ya que, en efecto, no se trata para la histérica solamente de hacer desear sexualmente al otro, sino, de hacerle decir la causa. De allí la insatisfacción que topa con lo imposible de decir y que se alimenta con todos los saberes producidos. “¡Dime lo que busca tu deseo en mí o en la otra! (pg 76-77).” Esta pregunta sostiene el discurso amoroso y tiene una función superyoica que da un “empuje-a-saber”, también acentúa la diferencia entre la posición histérica y de la mujer (Soler, 2004).

La “posición-mujer” es definida por Lacan de manera opuesta, al responder a la pregunta ¿Qué quiere la mujer? Con la afirmación, quiere gozar, lo que también esta acompañado de un querer hacer gozar. El goce que tiene el hombre de una mujer la divide, es decir, que el goce del partenaire pasa a ser la causa de deseo de ella, sin embargo, también hay un goce específico de la mujer que no pasa por hacer gozar al otro (Soler, 2004).

El amor y su relación con la falta

*“el amor es femenino (pg116)”*

Con respecto al amor de las mujeres se dice que este es celoso y exclusivo, celoso porque demanda al ser, y en sus momentos de plenitud se produce un borramiento temporal del efecto de la falta, “un correctivo transitorio de la castración (pg80)”, por esto la pérdida del amor tiene un efecto depresivo, ya que, el sujeto siente que ha perdido una parte de sí mismo. En la mujer el amor también depende de las características de su goce, sin embargo, el goce otro, propiamente femenino, no le proporciona más seguridad, ya que no obtiene reconocimiento por el número de orgasmos o por la intensidad de su éxtasis, incluso ese goce a veces se esconde, por lo que surge la necesidad de otro recurso para identificarse con el amor, entonces se manifiesta la importancia de no ser un sujeto cualquiera, sino de ser una mujer elegida, en lo que se resalta la exclusividad. Es por esto que las mujeres, más que los hombres aman el amor (Soler, 2004).

Con respecto a la afirmación sobre que la depresión es más común en mujeres que en hombres, se explica que en esta se toma la causa del deseo al revés, por sus fracasos y vacilaciones, así mismo, se afirma que la depresión no es producida directamente por la castración, sino, más bien por las soluciones singulares que cada sujeto le da. Ahora bien, la tendencia a la queja varía en función de los sexos, por lo que se puede decir que las mujeres se quejan con más



frecuencia porque esto es más compatible con la imagen estandarizada de feminidad que con los estándares de virilidad, y dichas quejas están asociadas a “confesar debilidades del ser, su tristeza, su dolor, su desaliento, en resumen: todo lo que puede disminuir su impulso y su combatividad (pg 114).” El encuentro amoroso tiene un efecto antidepresivo, de lo que se rescata de Lacan, que se ama a partir de la propia falta, por lo que también dice que “el amor es femenino (pg116)”, y que cuando un hombre ama, ama como mujer, ama porque el mismo es sujeto de la falta (Soler, 2004).

Miller dice refiriéndose a lacan, “el amor, esta más allá de lo que sería la satisfacción de la necesidad. La demanda de ser alimentado no se sitúa a nivel de la pura y simple necesidad de comer. Lo más importante que se tiene para dar es lo que no se tiene como una propiedad, como un bien, y esa es precisamente la definición lacaniana del amor, dar lo que no se tiene. Esa respuesta del otro, la pura respuesta del otro es más importante que la satisfacción de la necesidad.” Entonces el amor es, dar lo que no se tiene a aquel que no lo es (Miller, 1991).

El amor se inventa entre lo simbólico y lo imaginario, “por medio del discurso que erige los semblantes capaces de cautivarlo (pg 231)”. Sus formas históricas son producto del arte en donde su cultivan las diversas sublimaciones religiosas y literarias, entre otras (Soler, 2004).

El deseo en la madre

*“una madre no es toda de su hijo porque su aspiración fálica se divide entre el hombre y el hijo, y así las cosas están muy bien (pg 137)”*

Las vías para nombrarse mujer pasan también por la mascarada de la maternidad, ya que esta la hará valer como objeto fálico para el hombre, y le permitirá taponar el objeto ignorado de su goce con el valor fálico que aporta el bebé (Roldan, 2006).

En la mujer hay una oposición entre la madre y la mujer. “la madre, de cierta manera, por medio de su hijo, recupera el objeto de su falta y, por otra parte, la mujer en tanto su libido se dirige al hombre y se presenta como desposeída de lo que ella busca en él (pg 136)”. Esto también se ve reflejado en la necesidad de la presencia del deseo otro en la madre, diferente al que satisface en la relación con su hijo, ya que, de lo contrario, el niño estaría condenado a una alienación máxima, en la que realiza el fantasma de la madre, quedando atrapado en la posición de objeto, como posesión de la madre. Entonces, el deseo de la madre hay que entenderlo como “el deseo de la mujer en la madre”, el cual permite limitar la pasión materna y hacer de ella “no-toda”, o más específicamente, no-toda para su hijo, debido a que, “una madre no es toda de su hijo porque su aspiración fálica se divide entre el hombre y el hijo, y así las cosas están muy bien (pg 137) (Soler,2004)”

Hay variedad en las figuras de la madre, que se despliega en dos polos, que va desde “la madre demasiado madre que encierra al niño, hasta la madre demasiado mujer, ocupada en otras cosas, hasta ser a veces tan otro, que allí uno no se puede reconocer (pg138) (Soler, 2004)”

Por mucho tiempo el amor materno ha sido cuestionado, partiendo de un doble cuestionamiento en el que, por un lado, hay un movimiento que lo idealiza, bajo la premisa de que sería suficiente para todo, por el otro lado hay una sospecha de que las madres son siempre desiguales y que entre una madre y su hijo se necesita siempre un tercero. El psicoanálisis en general ha cuestionado la libido materna, partiendo de lo dicho por los analizantes, ya que, a pesar de la diversidad de las asociaciones que puedan surgir, la madre aparece como acusada la mayoría de las veces, presentándose para el sujeto como figura de las primeras angustias, siendo tildada de “imperativa, obscena, posesiva, o, al contrario indiferente, fría, mortífera, demasiado presente o demasiado alejada, demasiado atenta o demasiado distraída, que ella atiborra o priva de comida, que ella se preocupa o que ella descuida por sus rechazos o por sus dones... son las palabras de la madre, sus imperativos y sus comentarios, lo que inscriben en la memoria la voz a veces destructiva y persecutoria que el analizante evoca tan a menudo (pg 143-143)” (Soler, 2004).

Para Kristeva la dependencia arcaica de la mamá preparara el status de objeto erótico femenino al que la mujer solicitará que la comprenda como si fuera una madre imaginaria, esto da inicio al psiquismo de la niña como una mismidad alterada, como una alteridad integrada. La belleza magnetiza la mismidad

diferenciada de la madre y la hija, las excitaciones y las ternuras de todos los sentidos semióticos que se le atribuyen. Los primeros gestos presimbólicos se tiñen de atracción y repulsión, fascinación y aversión, ni sujeto ni objeto, y la abyección es más violenta entre la madre y la hija en comparación a como lo es con el hijo “idealizado” (Kristeva, 2019).

La experiencia materna es otro componente transformador de lo femenino, a lo que se le llama una reliance, esta es una experiencia originariamente biopsíquica (de la mujer y del hombre), la cual puede trasponerse o rechazarse en las profesiones de educación y de cuidados, o en diversos compromisos sociales, sin embargo, en estos casos se encuentra una inversión en mère-version (juego de palabras entre madre y perversión), lo que hace referencia a “cuando la libido de la amante desvía hacia el niño sus pulsiones insatisfechas” (kristeva, 2019).

Partiendo de la premisa de que la falta fálica es causa de deseo se introduce la divergencia entre ser mujer y ser madre, ambas se refieren a la falta fálica, pero de modos diferentes. “El ser madre resuelve esta falta por el tener, bajo la forma del niño, sustituto del objeto fálico que le falta. Sin embargo, el ser mujer de la madre no se resuelve enteramente en el tener fálico sustitutivo. En tanto su deseo diverge hacia el hombre, la mujer aspira a ser o recibir el falo (Pg 144)” (Soler, 2004).

Inicialmente el erotismo materno es “un estado de urgencia de la vida”, una energía de calidad psico-somática, dada y recibida para estar a la altura necesaria de la conservación de la vida, dándose así una doble ganancia pulsional en todos los niveles del aparato psíquico, por lo que constituye una condición esencial para

la transformación del aparato psíquico de la madre y del niño. Mientras la libido de la amante esta dominada por la satisfacción de las pulsiones, el erotismo materno convierte la presión libidinal en ternura, la cual es un afecto elemental de la reliance. Entonces el erotismo materno es la vertiente que mantiene el investimento y el contra-investimento de la ligazón y de la desligazón en los vínculos psicosomáticos para que permanezcan abiertos, así mismo, mantiene la urgencia y los límites de la vida, y es a todo esto a lo que se le llama reliance (Kristeva, 2019).

Lo femenino en su relación con el contexto

*“toman hoy la forma de una tensión entre los éxitos profesionales y lo que llamamos “la vida afectiva”, o sea, la tensión entre el trabajo y el amor (pg 193)”.*

Hay una adaptabilidad social femenina que permite cubrir su disociación constitutiva que se da a propósito de ser una extranjera al orden fálico, por un lado se encuentra un investimento de la alteridad anaclítica, un movimiento psicosexual que se manifiesta en la necesidad de creer en la envoltura materna y en el padre imaginario, esta creencia es desmentida por el sexismo, así toda identidad se da en el registro de lo ilusorio, es un juego en el que “yo soy, pero hago como si”. Es así como en lo femenino se encuentra una desilusión, porque se enfrenta no al sin sentido del ser, sino a la ausencia del ser. Lo femenino reprimido, maltratado, atrincherado en su ausencia se deja consolar e instrumentalizar por las religiosidades (sectarias o integristas), pero también conforman las religiosidades ateas (kristeva 2019).

En cierta medida lo femenino busca liberación, por ejemplo, las mujeres quieren ser libres de decidir si ser madre o no, algunas eligen las maternidades asistidas, sin embargo, al mismo tiempo lo femenino transformador no se libera de los dogmas y de las normas, sino que las modula en conceptos dinámicos (Kristeva, 2019).

En el proceso de entrada a lo femenino hay obstáculos que pueden convertir esta transformabilidad en sufrimiento o en síntoma patológico, por un lado, o por lo que se da cierta complicidad con el conformismo o totalitarismo social, sin embargo, cuando se logra superar aquellos obstáculos (al asociarse con lo masculino, al confiar en la complicidad de una pareja, o en el apoyo de una comunidad, atravesando la soledad y los conflictos), lo femenino irradia una madurez de la que el “bebé macho” pareciera carecer por estar bajo la sombra del poder de la seducción masculina (esto antes que lo femenino del hombre restablezca su transformabilidad) (Kristeva, 2019).

El trauma de la diferencia de los sexos (expuesto por Freud en su esquema de (1939-1940) puede no desaparecer y aparecer camuflado en las apasionadas luchas subversivas de género. La angustia de castración y de vacío, así como el alarde fálico pueden instalar síntomas que llegan a desensamblar a lo femenino conduciendo al retraimiento del otro y de los vínculos, o, por otro lado, a convertirse en el ser que obliga a cambiar de cuerpo por medio de manipulación hormonal. En este sentido, articulándolo con la práctica psicoanalítica, el analista (hombre o mujer) debe reproducir con su escucha lo femenino (en el sentido de la reliance y de la transformabilidad) para acompañar los síntomas de estas personas (Kristeva 2019).

Dentro de estos síntomas también están: fatiga persistente, tensión agotadora, incapacidad de elegirse por sentirse abrumado en medio de las posturas y de los objetos de deseo masculinos y femeninos, celos implacables hacia “la otra mujer” (signo de la negativa a aceptar su feminidad sexuada, lo que se ve en el

paso del odio a la ternura en la transferencia con la analista mujer), la compulsión de hacer para no ser, la tendencia a invalidarse severamente debilitando así lo femenino del analista hombre. Así mismo, Kristeva resalta que las mujeres no son propietarias de lo femenino transformador, sin embargo, destaca la función del analista, preguntándose si el psicoanálisis sería una posible sublimación de ese femenino, ya que, por medio de la escucha psicoanalítica se está a la espera del cambio en ciertas dimensiones del funcionamiento psíquico, “de lo sensorial a lo lingüístico, de lo semiótico a lo simbólico” y se logra inducir al paciente a colaborar con la tarea de transformar esos elementos “una mejoría en el vínculo con la analista y la capacidad para recibir y contener las ansiedades del paciente hacen posible esta transformación” (Kristeva, 2019).

También encontramos la relación que hay entre lo femenino y el contexto partiendo de la afirmación de que el inconsciente está ligado al ser hablante, y en este sentido, por ejemplo, los síntomas de la histeria están sujetos a la época, ósea es la forma en la que prestan su voz lo que está influenciado por el contexto, en tanto que el discurso del amo encuentra su razón en el discurso histórico. Entonces ¿Qué pasa hoy en día con la histeria? Muchos años después de que Freud se embarcara en el desafío de descifrarla, los síntomas simbolizan conflictos distintos de los de aquella época (Soler 2004).

La ciencia ha tenido repercusiones en el mundo de hoy, lo que se manifiesta en un efecto de universalización globalizante que también ha alcanzado al cuerpo, este “se presta, se ofrece, se vende y se niega (pg 175)”, está atado a la gran



maquina productora. Los cuerpos forman parte del capital y se tratan como tal, y en esta tarea el amor pierde, ya que, cada vez más se habla de este en términos de tener (se calculan las ocurrencias, los productos, las ganancias y las perdidas), y así la capitalización del cuerpo se da junto a una degradación generalizada de los problemas del amor (Soler, 2004).

Por mucho tiempo las mujeres vieron confinados sus goces a los límites de la casa, sin embargo, hoy no hay un lugar al que las mujeres no tengan acceso, esta restricción desapareció en beneficio de una competencia en la que se acumulan goces fálicos, que son por excelencia capitalizables (Soler 2004).

El momento histórico en el que Freud planteo una desigualdad de los sexos en el inconsciente tiene como contexto la ideología de los derechos del hombre y de los ideales de la justicia distributiva, lo que se traduce en una época en la que varones y niñas no nacen con una igualdad de derechos, uno de ellos se beneficia de un capital suplementario, el tener fálico, por lo que, en consecuencia se esperaba que la mujer se sintiera pobre y deseara enriquecerse (Soler, 2004).

Entonces la civilización de la ciencia ha cambiado la realidad de las mujeres, pero esto no ha traído solo bienestar, todavía hay angustia, inhibiciones, culpa etc... lo que se explica por la mascarada por parte de las mujeres de sentir que el goce fálico está prohibido porque podría hacerlas perder su esencia femenina, pero este goce, también genera culpabilidad en los hombres, ya que, como es un goce limitado siempre estará en falta (Soler, 2004).

A lo largo del tiempo, también los estatutos del matrimonio y la familia han cambiado, hoy en día no genera alboroto ver a una mujer que cría sola a su hijo, así

mismo, vemos uniones diferentes a las que eran exclusivamente regidas por el matrimonio entre parejas heterosexuales, esto nos muestra que las imágenes y los símbolos de las mujeres han cambiado considerablemente, ya que, los semblantes que ordenaban las relaciones entre los sexos ya no son lo que fueron y aunque esto, como dije antes, ha traído cierto grado de liberación para las mujeres, en todos los casos no ha terminado completamente con sus conflictos y sus angustias (Soler, 2004).

Todas las transformaciones mencionadas han traído particularidades a la clínica cotidiana de la actualidad. Para la mujer contemporánea, el conflicto entre los dos tipos de falicismo (el de ser y el de tener) “toman hoy la forma de una tensión entre los éxitos profesionales y lo que llamamos “la vida afectiva”, o sea, la tensión entre el trabajo y el amor (pg 193)”. Las nuevas inhibiciones son la emancipación de las posibilidades que permite a la mujer determinarse en función de su deseo, entonces escoger entre tener un hijo o no, casarse o no, son algunos de los retos de hoy, “ya que, por efectos del discurso, todo lo que no es prohibido se vuelve obligatorio (pg 194)” (Soler, 2004).

En la contemporaneidad las mujeres también buscan a un padre, para su hijo, lo que las ha convertido hoy más que nunca en jueces de los padres, esto ha traído nuevos desafíos, nuevas disyunciones y nuevas quejas, “ busco a un padre, pero no soporto vivir con un hombre; busco a un padre pero los que encuentro no quieren tener hijos; busco a un padre pero no lo encuentro; lo quiero pero no lo imagino en el papel de padre; pensé inmediatamente que sería un buen padre

(pg195)". En lo anterior se percibe que el "busco a un padre" significa un "no lo hay", al menos uno que cumpla con las exigencias propuestas. Esto es una de las quejas actuales, lo que nos muestra que hay un malestar que persiste y que ha tomado un decir diferente según las características del contexto socio-histórico de este momento (Soler, 2004).

## DISCUSIÓN

En la comprensión de la feminidad se encuentra una tendencia a intentar darle una explicación desde el falocentrismo psíquico, lo que comúnmente se ha entendido como que se asume a la mujer como ser castrado y que esto tiene una representación psíquica determinante para su feminidad. Inicialmente estas eran las características de las explicaciones Freudianas, lo que no pudo ser modificado fácilmente, más bien, desde la perspectiva Lacaniana trabajada por Colette Soler se explica por que ha sido inevitable recurrir a este tipo de comprensiones y se le añade a la falta femenina un atributo potencializador.

Del mismo modo, en la recopilación sobre el tema de la feminidad que he desarrollado a lo largo de este texto, se destacan principalmente comprensiones de características falocentricas, estas son las que han predominado, ya que, el inconsciente está regido por una lógica fálica, en ese sentido también son explicaciones de estas características las que pueden ser nombradas por medio de la palabra, dejando en falta otro tipo de comprensión que aluda a la feminidad, y esto representa lo que sucede con la posición femenina en sí misma, en la que aquello que no puede ser significatizado deja una falta.

Para entender la feminidad desde la perspectiva de Colette Soler es importante destacar algunos conceptos que han sido explicados a lo largo de este texto, ya que, con estos, también es posible esbozar una respuesta frente a la

pregunta ¿Qué quiere la mujer? A lo que se puede contestar desde el punto de vista del goce y del deseo.

Con respecto al deseo hay que tener en cuenta varias vertientes para responder. Retomando a Freud “para la mujer la necesidad de ser amada es más fuerte que la de amar (pg 122)”, lo que desde la perspectiva Lacaniana se destaca al decir que en la relación sexual la mujer debe hacerse desear más que desear ella misma, moldeándose a las condiciones del deseo del hombre. Esto alude a que la mujer quiere hacer gozar, lo que quiere decir que el deseo del partenaire pasa a ser causa de deseo de ella, sin embargo, también hay un goce específico propio de la mujer que no pasa por hacer gozar a otro, el “gocce otro”.

Así mismo, con relación al deseo también se plantea la presencia de un “deseo otro”, resaltándolo como propio de la mujer y diferente al que se encuentra en el ejercicio de la maternidad, es por esto que se afirma que el deseo en términos de aspiración fálica divide a la madre entre el hombre y el hijo o hija.

Con respecto al goce se responde: quiere gozar, por lo que hay que tener en cuenta que la mujer tiene acceso al goce fálico y al goce otro, y al ser el segundo un goce que no está en el inconsciente por que no tiene significante, entonces no tiene palabra y por esto no se puede entender desde la lógica fálica. Podría decirse que es por esto que la mujer ha sido percibida como un ser en falta, en ocasiones incluso por sí misma, ya que hay algo de su goce específico (el goce otro), que al no estar “significatizado” no se puede entender y la deja en falta.

Se tiende a asociar la falta con algo negativo, es por esto que la comprensión de la feminidad centrada en la lógica fálica ha tenido tantas críticas, sin embargo, es la falta lo que conduce al deseo, lo que da movilidad en dirección a este, además, así el goce otro sea algo propiamente femenino este también tiene aspectos particulares en cada sujeto, no es universal, y en esto se apoya aquella afirmación Lacaniana “la mujer no existe”, porque aquello que no existe es algo que las englobe a todas.

Entonces no hay algo que sea “lo femenino”, porque incluso en la feminidad de una sola persona hay transformaciones constantes, y entre una y otra no hay dos feminidades iguales, lo que se apoya en el Edipo femenino freudiano, que, por estar siempre inacabado, mantiene a la mujer en constante transformación, y así mismo a su feminidad. En este sentido, la feminidad no es algo exclusivo de las mujeres, ni algo con lo que se nace, más bien, es una posición que se adquiere por un movimiento psíquico que es permitido por la falta causa de deseo, incluso esta sería la posición que se esperaría encontrar en diferentes actores, por ejemplo en los analistas, ya que, el deseo otro es el que causa un proceso analítico, y es deseable para que el paciente encuentre su propio deseo, por lo que, por medio de la escucha, el analista (hombre o mujer) debe reproducir lo femenino ( en cuanto a la reliance y a la transformabilidad).

Colette Soler desde la perspectiva Lacaniana afirma que el amor es femenino, ya que, se ama desde la propia falta, dando lo que no se tiene a aquel que no lo es, en ese sentido amar es reconocer la falta y darla al otro, ubicarla en el otro, lo que nuevamente alude a una posición ideal para un analista.

La comprensión que se tiene de la feminidad esta regida por aspectos inconscientes, lo que puede verse en la afirmación de que en las parejas heterosexuales la emancipación de las mujeres aumenta las angustias homosexuales de los hombres, ya que, se estaría diciendo implícitamente que dicha independencia aludiría a características propias de lo masculino, en la medida en la que, adjudica a los hombres dicha particularidad de liberación, sin embargo, con esto, también es posible observar, como dije antes, que el asunto es incluso inconsciente, ya que, es en este nivel en el que hay algunas asociaciones entre independencia, fuerza, actividad, etc. y lo masculino, frente a dependencia, fragilidad, pasividad, etc. y lo femenino. Esto implicaría, que la “falta femenina” esta inscrita en el inconsciente, porque al no tener el goce otro un significante, no existe, ya que, el inconsciente esta estructurado como el lenguaje y esta regido por la lógica fálica.

Como he mencionado, el goce fálico no es algo exclusivo de los hombres, las mujeres también tienen acceso a este, y hoy, con los cambios alcanzados por la civilización la mujer, ha podido capitalizarlo más que nunca, sin embargo, este es un goce limitado y representa una falta cuya importancia sería también poder usarla como causa de deseo.

Por otro lado, según Freud, se dice que la percepción de la castración es estructurante en la niña, sin embargo, esto no significa que se de dicha estructuración desde la falta fálica, ya que, teniendo en cuenta los aportes realizados por estas analistas se evidencia la importancia del contexto socio histórico y así las características culturales a las que se esta expuesta a la hora de

considerar aspectos que tiene una fuerte influencia sobre el devenir femenino, esto se liga con la afirmación de que la mujer no es castrable porque nunca ha tenido, en ese sentido el punto de partida para comprender la feminidad se daría desde la privación y no desde la pérdida, privación que desde esta lógica estaría asociada a las características del contexto social, que como hemos visto han tenido constantes cambios a lo largo de la historia, y con esto las privaciones también se han ido transformando, lo que se asocia con el tipo de malestar que solemos encontrar en las mujeres hoy en día.

A pesar de las transformaciones liberadoras que se han dado históricamente en el papel de la mujer en la sociedad global, persisten malestares, que según lo que hemos trabajado a lo largo de este texto por un lado se relacionan con adueñarse de un goce fálico (lo que genera cierto grado de culpa por sentir que esto la hace perder algunas características de su feminidad) y por el otro lado se asocia con la falta que es inherente a la posición femenina, sin embargo, esta no solo podría expresarse en forma de malestar, ya que, y he aquí el potencial, también puede operar como causa de deseo y en esa medida movilizar al sujeto hacia este, fomentando un dinamismo y evitando la petrificación.

En ese sentido, dichos malestares también están relacionados hoy con las características del contexto, incluso, como lo hemos visto, los síntomas de la histeria varían según la época.

Aquello a lo que se le ha llamado la liberación femenina ha traído nuevas exigencias en la vida diaria de las mujeres, ya que, no se han dejado las labores anteriores y se han adquirido varias más, esto lleva a que la mujer contemporánea



se cuestione sobre este nuevo papel que desempeña en la sociedad, pudiendo persistir una sensación de insatisfacción frente a esto, que como hemos visto, muestra cierto grado de culpa por la capitalización de goces fálicos, lo que también se relaciona con un aspecto social, ya que, la mujer incluso inconscientemente ha sido asociada con fines pasivos, lo que la lleva a interpretar que desempeñarse activamente va en contra de su feminidad y este malestar nuevamente representa su falta.

Se esperaría que al alcanzar una posición femenina (ya sea hombres o mujeres) sea posible usar la falta como causa de deseo, logrando direccionarse así en el camino del deseo propio, combatiendo el lugar de objeto de deseo que como hemos visto ha podido ocupar incluso frente a las exigencias de la sociedad. En ese sentido, una vez se acepta la falta, se toma esta dirección, y he ahí el potencial femenino, directamente asociado con la falta, que por mucho tiempo había sido interpretada como algo inferior, pero, sería algo que hay que acoger con el fin de obtener su potencial, el deseo propio.

Finalmente, algunos de los interrogantes que permanecen se relacionan con ¿Cómo utilizar la falta como potencial? Que teniendo en cuenta lo que hemos visto puede ser trabajado en un proceso analítico, sin embargo, en un contexto como el colombiano no sería posible que todas las personas tengan acceso a un psicoanálisis, eso sin contar con el hecho de que la analizabilidad no es un atributo global, entonces, sería necesario continuar desarrollando herramientas terapéuticas

que permitan alcanzar una posición femenina en la que la falta juegue como potencial.

## CONCLUSIONES

Los primeros aportes realizados desde el psicoanálisis a la comprensión de la feminidad han resaltado como uno de los aspectos centrales la presencia de una falta, sin embargo, en este primer abordaje sobre el tema no se identificó el potencial asociado a esta, ya que, en la época en la que fueron desarrollados predominaba un contexto social que validaba esta comprensión, y que dejaba a la mujer en una posición de desventaja con relación al hombre, por esto, fue necesario que se diera una transformación en el papel de las mujeres en la sociedad para continuar con una búsqueda que permitiera entender que la posición femenina desde la potencia asociada a esta. Entonces tanto la comprensión de la feminidad, como la posición de la mujer en la sociedad han estado marcadas por el contexto socio-histórico de cada época.

La feminidad está marcada tanto por el deseo como por el goce en sus variantes de otredad, ya que, esto es parte de lo que deja una falta, debido a que no presentan un significante inscrito en el inconsciente. Tanto el deseo otro como el goce otro, son únicos en cada feminidad, por eso no existe la mujer, ya que estas dos características que se destacan de la feminidad no son globalizantes, no las encierran a todas de la misma manera.

A pesar de la ampliación de los derechos de la mujer a lo largo de la historia, hay un malestar que persiste, lo que está vinculado con la posición que se toma,

como objeto de deseo de otro sujeto, en este caso el segundo esta representado por las exigencias de la sociedad, dicha posición no permite actuar conforme el deseo propio, que como he dicho antes se encuentra una vez se reconoce la falta.

Aquello que comúnmente se ha asumido como una afirmación negativa sobre la feminidad, referente a la falta que se presenta en esta, es más bien un potencial de lo femenino, ya que, es un aspecto necesario para que haya un deseo propio, la falta es lo que antecede y conduce al deseo.

La feminidad no es una posición exclusiva de la mujer, ni algo con lo que se nace, más bien es algo que se alcanza cuando se reconoce la falta, lo que puede ser obtenido tanto por hombres como por mujeres, por ejemplo por medio de un proceso de análisis, en el que, el analista a través de su posición femenina y en un acto de amor en el que da lo que no se tiene a aquel que no lo es, logra contactar al paciente con la falta causa de deseo.

## REFERENCIAS

Flesler, Alba (2007). El niño en análisis y el lugar de los padres, Los padres. Buenos Aires. Ed. Paidós.

Freud, Sigmund (1932). Sigmund Freud Obras completas, La feminidad. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva.

Kristeva, Julia (2019). Preludio a una ética de lo femenino. Recuperado de: <http://www.fepal.org/es/preludio-a-una-etica-de-lo-femenino-por-julia-kristeva-presentado-en-la-apertura-del-congreso-de-ipa/>.

Miller, Jacques-Alan (1991). Recorrido de Lacan. Recuperado de: <https://www.lacan.com/bibliomi.htm>

Roldan, Carolina María (2006). El goce otro. *Desde el jardín de Freud no. 6*. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/14474/1/3-8359-PB.pdf>.

Soler, Colette. (2004). Lo que Lacan dijo sobre las mujeres, Buenos Aires. Ed. Paidós.

